

OPINIÓN / ALICIA BÁRCENA

La igualdad en América Latina y el Caribe

El pasado 24 de octubre conmemoramos el 74 aniversario desde la entrada en vigor de la Carta de Naciones Unidas. Se trata del esfuerzo multilateral más articulado que el mundo haya realizado en la búsqueda de la resolución pacífica de conflictos, del desarrollo y el bienestar para nuestros pueblos.

Hay, cuando transitamos el ineludible camino hacia el desarrollo sostenible, es más urgente que nunca reafirmar que la igualdad debe ser motor del desarrollo regional y estrategia para cerrar las brechas estructurales que se han profundizado en América Latina y el Caribe.

Vivimos un cambio de época. Un cambio que exige una transformación de nuestro estilo de desarrollo que se base en el fortalecimiento de la democracia, los derechos humanos, el multilateralismo, la paz, la igualdad, y la sostenibilidad. La región continúa siendo la más desigual del mundo, y si bien la primera década de este siglo estuvo marcada por avances en la reducción de la pobreza y la desigualdad de ingresos, quedan muchas brechas por cerrar.

Los rezagos estructurales en esta segunda década han quedado más evidentes que nunca en materia de productividad, de resistencias, de evasión fiscal, de abusos y

corrupción. Los Gobiernos han optado por medidas de austeridad con recortes en el gasto social y una baja inversión, limitando además los derechos laborales. Se han transversalizado los abusos de tal manera que el tráfico de influencias entre el poder económico y el político se ha generalizado en todo el espectro ideológico.

Es necesario renovar el pensamiento y la métrica sobre las desigualdades. Es necesario medir la riqueza y no sólo la pobreza. Incorporar la desigualdad en la propiedad y no sólo en el ingreso.

En Chile, por ejemplo, con un PIB per cápita de 25.000 dólares al año, la mitad de los trabajadores recibe un sueldo inferior a los 550 dólares al mes. En términos de patrimonio, el 1% más rico detenta el 26,5% de la riqueza, y el 10% más rico concentra el 66,5%, mientras el 50% más pobre accede a un magro 2,1% de la riqueza del país.

Se requiere erradicar la cultura del privilegio que caracteriza a la región, abordando la evasión fiscal. La evasión representa un costo de 340.000 millones de dólares al año en la región (6,7% de su PIB).

Se requiere abordar a fondo la igualdad de género porque las mujeres tienen menos posibilidades de participar en el mercado laboral por la alta carga de trabajo do-

Los Gobiernos han optado por medidas de austeridad con recortes en el gasto social y en los derechos laborales

méstico no remunerado. Su tasa de actividad es 24,2 puntos porcentuales inferior a la de los hombres. Abordar, también, las brechas en capacidades humanas que menoscaban el desarrollo pleno de las personas y son ineficientes: 40% de los jóvenes de 20 a 24 años no concluyeron la secundaria y persisten las desigualdades étnicas.

Reconozcamos al fin que el actual estilo dominante de desarrollo es inviable y produce, además, un desarrollo escaso y distorsionado por tres motivos fundamentales porque produce poco crecimiento, porque genera y profundiza desigualdades y porque es ambientalmente destructivo. Un estilo de desarrollo que alentó expectativas de movilidad social y progreso y por ello, ante su fracaso, hay gran exasperación, impaciencia y desencanto hacia toda la clase política, especialmente en los jóvenes.

Lo hemos dicho: la desigualdad, se reproduce y perpetúa. Por el contrario, lo es sólo un principio ético. También una variable explicativa del sistema económico. Debemos reconocer que las desigualdades son más profundas, duras y resistentes de lo que usamos. Esta realidad estalla en los pueblos de nuestra demanda a escuchar sus y truir propuestas de desarrollo a todas y todos. Se abre la un quiebre civilizatorio en los pactos sociales corrupción ciudadana y con un dilema y largo plazo.

Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad.

Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad.

Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad. Llegó la hora de la igualdad.

Alicia Bárcena es senadora de la Unión